

Por otra parte las grandes riquezas ocasionan la tentacion de grandes gastos. Es preciso edificar una iglesia magnífica, adornarla y equiparla ricamente, en lo cual será Dios mas honrado: es menester tambien construir los manasterios mas regulares, dar á los monges todas las comodidades para observar con exáctitud la regla, y estos edificios deben ser espaciosos y sólidos para una comunidad numerosa y perpetua. Entre tanto la humildad se estraga, porque es natural que todo este exterior abulte la idea que cada monge se forma de sí mismo, y un joven que se ve de repente soberbiamente alojado, que sabe tiene parte en una renta inmensa y que se ve superior á otros muchos hombres de su clase, está en peligro de caer en la tentacion de creerse mas grande, que cuando era en el mundo simple particular, y acaso de bajo nacimiento. Cuando yo me represento al abad Didier ocupado por espacio de cinco años en construir suntuosamente la iglesia del monte Casino haciendo venir para adornarla columnas y mármoles de Roma, y arquitectos de C. P. (a)

(a) Chr. Cass. lib. 3. c. 28.

y por otra parte me imagino á san Pacomio en su celda de cañas ocupado todo en hacer oracion y formar el interior de sus monges; me parece que este último va mas derecho a su objeto, y que Dios era mas honrado en su casa

Los estudios produjeron tambien una grande diferencia entre los antiguos monges y los modernos. Aquellos estudiaban únicamente la moral cristiana con la meditacion continua de la escritura y la práctica de todas las virtudes. Siendo los mas simples legos que no sabian leer. Los monges de Occidente eran clérigos por la mayor parte desde el siglo VII, y por consiguiente letrados, á quienes la ignorancia de los legos obligaba á dedicarse á toda especie de estudios. Los primeros abades de Cluni fueron los hombres mas sábios de su tiempo, y por esta razon eran buscados de los obispos y papas, y aun de los príncipes. Todo el mundo les consultaba, y no podian dispensarse de tener parte en los mayores negocios de la Iglesia y del Estado. La orden sacaba de esto grande utilidad, aumentando sus bienes, y sus monasterios;

pero la regularidad se perdía, pues abades tan ocupados en negocios exteriores no podían tener la misma aplicación á lo interior que tenía san Antonio y san Pacomio que carecían de otros negocios y jamas dejaban su soledad.

Por otra parte el estudio no dejando tiempo para el trabajo de manos, principalmente despues que los monjes añadieron al Oficio mayor los de la Virgen, y el de Difuntos, y ademas un gran número de Salmos. El trabajo es mas propio que el estudio para conservar la humildad; y cuando se cercene la mayor parte de las siete horas de trabajo ordenadas en la regla de san Benito (a) no es ya propiamente practicárlos: será acaso una buena observancia, pero no la misma.

En los monasterios fue tambien donde se conservaron mas exáctamente las ceremonias de la religion, que son uno de los principales medios de que Dios se ha servido para perpetuarla en todos tiempos; pues son una prueba sensible de la creencia, como se dice expresamente en la Escritura. (b)

(a) Deuter. 6. 20.

(b) Ng. c. 48.

La celebracion de las fiestas de Navidad y Pascuas advertirá siempre á los hombres mas groseros, que Jesucristo ha nacido, ha muerto y resucitado para salvarnos. Mientras se bautizare en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo se profesará la fe de la Trinidad, y mientras se celebre la misa se declarará que se cree el misterio de la Eucaristia. Las fórmulas de las Oraciones son otras tantas profesiones de fe sobre la materia de la gracia, como lo muestra san Agustin. La psalmodia y lecciones de que se compone el Oficio de la Iglesia obligan necesariamente á conservar la sagrada Escritura, y á aprender la lengua en que se leen públicamente desde que cesó de ser vulgar. Así es muy cierto que la Religion ha contribuido á conservar el conocimiento de las lenguas muertas como se ven el Africa, donde el latin es absolutamente desconocido aunque en el tiempo de san Agustin se hablase allí como en Italia. Es pues una disposicion de la Providencia que el respeto de la Religion haya conservado las lenguas antiguas, sin cuyo conocimiento hubiéramos perdido los originales de

la sagrada Escritura y de todos los autores antiguos, y no podríamos ya conocer si las versiones son fieles.

Las ceremonias sirven tambien para impedir las novedades, contra las cuales son protestaciones públicas, que á lo menos reponen á la prescripcion y nos recuerdan las santas prácticas de la antigüedad. Asi el Oficio de la Septuagésima nos muestra cómo deberíamos prepararnos para la Cuaresma, la ceremonia de las cenizas nos representa la imposicion de la penitencia, el Oficio entero de la Cuaresma nos instruye del cuidado con que se disponian los catecúmenos para el bautismo y los penitentes para la absolucion. Las Vísperas que se adelantan nos acuerdan que se ha adelantado la comida, y que se debería ayunar hasta la tarde: en fin el Oficio del Sábado santo tiene aún las señales de un oficio destinado para ocupar santamente la noche de la Resurreccion. Si se hubiesen abolido estas fórmulas ignoraríamos el fervor de los primeros cristianos capaz de causarnos una saludable confusion. Y quién sabe si vendrá algun dichoso tiempo

en que la Iglesia restablezca estas santas prácticas?

Los primeros autores que escribieron sobre las ceremonias de la Religion vivieron en estos siglos, pero todos hablan de ellas como de muy antiguas; y si en su tiempo se hubiera introducido alguna nueva, no es creible dejasen de observarlo. Dan á las ceremonias significaciones místicas, de las cuales cada uno puede juzgar como le parezca, pero á lo menos nos aseguran los hechos; y no podemos dudar que se practicasen en su tiempo cuando pretenden darnos razon de ellas. Este es á mi parecer el mayor uso que se debe hacer de estos autores. En lo demas ya hemos visto en los seis primeros siglos pruebas de nuestras ceremonias á lo menos de las esenciales.

En fin, estos siglos medios tuvieron sus apóstoles que han fundado nuevas iglesias entre los infieles á costa de su sangre, y estos apóstoles fueron monges. Cuento por los primeros á san Agustin de Inglaterra y sus compañeros enviados por san Gregorio, que si bien no sufrieron el martirio, tuvieron el mérito por

XXIV.
Propagacion de la fe.

el valor con que se expusieron en medio de una nacion aún barbara. Nada es mas edificante que la historia de esta Iglesia en su nacimiento que nos ha conservado Beda, en la cual se ven virtudes y milagros dignos de los primeros siglos. Así se puede decir que cada tiempo ha tenido su primitiva iglesia. La de Inglaterra fue fecunda fuente de las del norte: los ingleses saxones luego que fueron cristianos tuvieron compasion de sus hermanos los antiguos saxones, que habitaban en Germania, y eran todavía idólatras, y emprendieron con un gran celo el llevar á este vasto pais la luz del evangelio. De allí vino la mision de san Villebrod á Frisia y la de san Bonifacio á Alemania.

Es de admirar que en el espacio de setecientos años tantos santos obispos de Colonia, Tréveris Maguncia y otras ciudades de las Galias vecinas á la Germania no hayan emprendido convertir los pueblos situados á la otra parte del Rhin. Veian sin duda en la empresa dificultades insuperables, ya por la diferencia de la lengua, ya por la ferocidad de estos pueblos muy distantes de la dulzura del Cris-

tianismo como hé procurado mostrar en otra parte. Pero sin querer penetrar los designios de Dios, es cierto que no se dignó darse á conocer á estas naciones germánicas sino hácia el medio del siglo VII y que en esto mismo les ha hecho mucha mayor gracia que á los judios y otros que ha dejado hasta aquí en las tinieblas de la idolatría. Pero yo halló circunstancias notables en la fundacion de estas iglesias. Primeramente los que emprendian trabajar en estos países tomaban siempre la mision del papa en vez que en los primeros tiempos cada obispo se creia en derecho de predicar á los infieles de su cercanía; pero es preciso creer que la mision del papa era entonces necesaria para vencer diversos obstáculos: como en efecto se ve que san Bonifacio tuvo que combatir con sacerdotes acéfalos y desarreglados esparcidos en Alemania, que no reconocian la autoridad de algun obispo. Hallo tambien que este santo Martir no despreció la proteccion temporal de Carlos Martel y de Pipino para impedir que esta nueva iglesia no fuese sofocada en su cuna. Veo en adelante

que semejantes misiones continuaron en ser apoyadas de los príncipes como la de Saxonia por Carlo Magno, la de san Anscario en Dinamarca, y Suecia por Luis el Pio por los reyes del país, y otras de la misma manera. Este socorro era sin duda necesario entre tales pueblos, pero las conversiones de los primeros siglos hechas por pura persuasion eran mas sólidas. Como no se concebía que una iglesia pudiese subsistir sin obispo, esta dignidad la daba siempre el Papa á aquel que hacia gefe de una tal mision, ora consagrándole el mismo, ora permitiendo le consagrasen otros. Pero le hacia obispo de tal nacion en general como de los saxones ó esclavones, dejando á su eleccion fixar su silla en el lugar que juzgase mas conveniente, pues no se habia todavia inventado lo formalidad de los títulos *in partibus*. El Papa daba á este primero obispo el palio con el título y facultades de metropolitano, á fin de que cuando el número de los fieles se hubiese aumentando pudiese consagrar obispos, que fuesen sus sufragáneos y le diesen sucesores sin recurrir á Roma: de lo cual hemos visto muchos ejemplos en esta historia.

Para dar solidez á estas nuevas iglesias se fundaron desde el principio monasterios como Fulda cerca de Maguncia, Corbie en Saxonia, y Magdebourg que vino á ser metrópoli. Estos eran seminarios donde se criaba la juventud del país para instruirles en la religion y letras, formarles á la virtud, y hacerles capaces de las funciones eclesiásticas. Así en poco tiempo estas iglesias estuvieron en estado de sostenerse por sí mismas sin necesitar socorros extrangeros. Los monges fueron útiles á la Alemania aun en lo temporal, pues con el trabajo de sus manos comenzaron á desmontar los vastos bosques que cubrian todo el país, y con su industria y sábia economia se cultivaron las tierras y multiplicaron los siervos que las habitaban y los monasterios, de manera que fundaron muchos pueblos y grandes ciudades, y sus dependencias llegaron á ser provincias.

Es verdad que este cuidado de lo temporal no ha sido ventajoso á la perfeccion espiritual de estas nuevas iglesias procurando con mucho empeño enriquecerlas, particularmente con la exacción de los diezmos, de la cual

se originó la disension de Turingia contra el arzobispo de Maguncia, la de Polonia, y la de Dinamarca, que fué causa del martirio del rey san Canuto. Debíase á mi parecer tener mas consideracion á la flaqueza de estos nuevos cristianos, y procurar no hacer la religion odiosa. Yo me admiró tambien que no se haya tenido la condescendencia de permitirles el uso de su lengua vulgar en las oraciones y lecturas públicas como se hacia en los primeros siglos: pues ya hemos visto que se servian en los oficios de la Iglesia de la lengua mas usada en cada país, es asaber, del latin en todo el Occidente, y del griego en todo el Oriente, excepto en las provincias mas remotas como en la Thebaida donde se hablaba el egipcio, y la alta Siria donde se hablaba siriaco, de suerte que aun los obispos no entendian el griego, como se ve en el proceso hecho contra Ibas en el concilio Calcedonense (a) y en las respuestas del abad Barsumas que no hablaba sino siriaco. Lo mismo se observa en las subscripciones del concilio celebrado en C. P. en tiempo de Mennas. Los armenios es-

(a) Act. 10. p. 63. 668.

tan en la posesion inmemoral de celebrar el oficio divino en su lengua. Si las naciones se hallaban mezcladas habia en la iglesia intérpretes para explicar lo que se leia. San Procopio martir, como refiere Eusebio, hacia esta funcion en Scytópolis de Palestina (a) En el mismo país al fin del V siglo san Sabas y san Teodosio tenian en sus monasterios muchas iglesias donde los monges de diversas naciones hacian el oficio en su lengua.

En quanto á las naciones germánicas Valafrido Estrabon, que escribió á mediados del siglo noveno, refiere que los godos desde el principio de su conversion tradujeron en lengua tudesca los libros sagrados, y que en su tiempo se hallaban todavía ejemplares (b). Debia ser esta la version de Ulfila, de la cual se conservan aún los évanglios. Valafrido añade que entre los scitas de Tomi se celebraban los divinos oficios en la misma lengua. Despues que los godos, francos y otros pueblos germánicos se derramaron en las provincias romanas eran tan pocos en comparacion de los antiguos habitantes

(a) Eus. de Marc. c. 6.

(b) De div. off. c.

que no parecia necesario mudar para ellos el idioma de la Iglesia; pero cuando se llevaba la fe al pais donde su lengua era dominante, ó por mejor decir única, parece que se les debia conceder todo lo que podia servir para instruirles y afirmarles en la religion.

Sin embargo no puedo persuadirme que careciesen de prudencia y caridad ni san Agustin de Inglaterra, ni san Bonifacio de Maguncia. Estos Santos veian las cosas de cerca, y temerian acaso que estos pueblos quedasen demasiado apartados del resto de los cristianos si la lengua latina no los unia con ellos, principalmente con Roma centro de la unidad eclesiástica. Puede ser temiesen la dificultad de traducir no solamente la Escritura, donde es tan peligroso equivocarse sino tambien los otros libros necesarios para instruccion de los fieles. Con todo vemos desde el siglo VII en Inglaterra y desde el VIII en Alemania versiones del evangelio; pero estas eran mas para el consuelo de los particulares que para el uso público de la Iglesia. Tambien hallo que en los concilios de Tours y de Rems celebrados el año 813 se manda que cada obispo tenga

para la instruccion de su grey homilias traducidas en lengua romana rústica, y en lengua tudesca que todo el mundo pueda entender (a) La lengua slavonica ha sido mas favorecida, pues san Cirilo y san Metodio apóstoles esclavones les dieron en su lengua la sagrada Escritura y liturgia. Es verdad que el papa Juan VIII lo llevó á mal; pero siendo mejor informado lo aprobó, y aunque Gregorio VII lo hubiese prohibido, se ha conservado el uso de aquella en algunos lugares. En fin, á mí no me hace ninguna fuerza la razon que alegan muchos modernos de que con la disciplina moderna se conserva mejor el respeto de la Religion. Este respeto ciego no conviene sino á las falsas religiones; pero la verdadera será siempre tanto mas respetada quanto fuere mas conocida. Por el contrario desde que el pueblo se acostumbra á no entender lo que se dice en la iglesia pierde el deseo de instruirse en estas materias, y su ignorancia le conduce al extremo de juzgar que no tiene necesidad de instruccion, y algunos ignorantes que tienen algun talento suelen pensar mal de lo

(a) Conc. Rem. an. 15. Tur. c. 1, tom. conc.

XXV.
Apolo-
gia de
estos cinco
siglos.

que se les esconde con tanto cuidado. De todo este discurso resulta á mi parecer que los siglos que ordinariamente se cuentan por más obscuros y desgraciados no lo han sido tanto como se cree comunmente ni tan desprovistos de ciencia y de virtud. Pero es preciso buscar la religion donde ella está en cada época, y no maravillarse de ver el vicio y la ignorancia entronizadas aun en las primeras sillas.

En los siglos VII y VIII se debilitó la religion en Francia y en Italia, pero se fortificó en Inglaterra; en el IX reforesció en Francia y en el X en Alemania. Mientras que padece grandes pérdidas bajo de la dominacion de los musulmanes en Oriente, Africa, y España, hace en recompensa dilatadas conquistas en Saxonia, en Dinamarca, en Suecia, en Hungría y en Polonia, viéndose en estos países renovadas las maravillas de los primeros siglos. Estos pueblos tienen sus doctores y mártires, y las iglesias afligidas de España y el Oriente tienen también los suyos. No resta sino admirar la conducta de la Providencia que sabe hacer servir todas las cosas á sus designios, y sacar de los mayores males los mayores bie-

nes. A pesar de las incursiones de los bárbaros, de la ruina de los imperios y de la agitacion de toda la tierra la iglesia fundada sólidamente sobre la piedra ha subsistido siempre firme y visible como la ciudad construida sobre una montaña, la sucesion de sus pastores no se ha interrumpido, ha tenido siempre doctores, vírgenes, pobres voluntarios, y santos de una virtud brillante.

Bien sé que lo que ha desacreditado los siglos de que trato en este discurso son las preocupaciones de los humanistas del siglo XV de Lorenzo Valla, de Platina y de Angelo Policiano. Estos pretendidos sábios teniendo mas literatura que religion y juicio, no se detenian sino en la corteza, y no les gustaban los escritores de la antigua Roma y de la Grecia. Llenos de orgullo y de vanidad despreciaban altamente á los escritores de la media edad, y hacian cuenta que todo se habia perdido no conservándose la pura latinidad y la elegancia de los antiguos. Esta preocupacion pasó á los protestantes que miraron la renovacion de los estudios como el origen de su reforma, (a) pretendiendo que la ruina y diso-

(a) Hist. de Beza.

lucion de la iglesia eran efecto de la ignorancia; que el reyno del ante-Cristo y el misterio de la iniquidad se habian establecido con el favor de las tinieblas. Nada he disimulado en este discurso del estado de estos siglos obscuros, ni de las causas y efectos de la ignorancia; pero se ha visto por ventura alguna cosa contraria á lo esencial de la Religion? ¿Se ha cesado jamas de leer y estudiar la sagrada Escritura y los antiguos Doctores? ¿de creer y enseñar la Trinidad, la Encarnacion, la necesidad de la gracia, la inmortalidad del alma y la vida futura? ¿Se ha dejado jamas de ofrecer el sacrificio de la Eucaristia, y administrar todos los sacramentos? ¿Se ha enseñado impunemente una moral contraria á la del Evangelio? De los desórdenes de los particulares no se pueden sacar consecuencias contra la Religion, pues el abuso siempre se ha condenado como abuso.

¿Qué importa en fin que se hable y que se escriba mal con tal que se crea y viva bien? Dios no mira sino el corazón: y no hace caso de la groseria del language y rusticidad de las costumbres. No hay para Jesucristo ni

griego, ni bárbaro, ni scita, ni libre, ni esclavo. Vemos que son alabados en la Escritura los que hallaron gracia delante de Dios; Noe fue un hombre justo, Job era un hombre sencillo y recto. Moyses era el mas suave de todos los hombres (a), y merecia muchos elogios por su talento. Por el contrario los charlatanes son censurados y detestados en cien lugares de la Escritura, aunque de ordinario son estos los que mas cultivan la elegancia del language y la finura de las costumbres. En efecto; quién no querrá mas tratar con un hombre de una virtud sólida aunque con un exterior grosero, que con otro aunque muy agradable pero de ninguna fe ni verdad? A los muchachos se les perdona que se dejen llevar de un brillante exterior: pero un hombre sensato ama la virtud de cualquier modo que se le presente. Hasta aquí hemos visto como Jesucristo ha cumplido su promesa conservando su Iglesia á pesar de la flaqueza de la naturaleza humana y de los esfuerzos del infierno.

(a) Coloss. 3, 2. Gen. 6. 8. 9. Job. 1. Num. 12. 2.